



De la clandestinidad, al sillón de senador. De intelectual, a hombre de gobierno. Josep Benet, con una larga trayectoria de justicia, de catalanidad y de democracia, tiene ahora, por obra de gracia de ese millón largo de votos con los que Barcelona le ha elegido senador para Madrid, la oportunidad de ver cumplida la promesa, que él mismo se hizo cuando las tropas del general Franco entraron en Barcelona, de recuperar para Catalunya la libertad y la autonomía.

Josep Benet es abogado. Nació en 1920 en Cervera, en la comarca leridana de la Segarra. Si se le pregunta sobre su vida contesta que le ocurrieron las mismas cosas que a la gente de su generación que vivió la guerra. Participó en ella como soldado de la República. Fue herido en julio del treinta y ocho y aún le queda un poco de metralla dentro del cuerpo.

En la Universidad, en 1942, creó el primer movimiento universitario clandestino. A partir de ahí participa activamente en la resistencia. Lucha por la defensa de la cultura catalana, de la lengua. Consejero y amigo de Abad Escarré (el que hiciera las famosas declaraciones contra el régimen franquista en "Le Monde",

en 1963), sus dotes organizativas sirvieron de mucho en la Comisión Abad Oliva, la primera campaña de reconciliación nacional que en 1947 movilizó a miles de personas en torno a Montserrat. Aquello le valió la primera detención.

Josep Benet, intelectual, ha publicado numerosos libros sobre la historia de Catalunya y de Barcelona. Ha sido también el director de las publicaciones clandestinas de las "Ediciones Catalanas de París". Su bufete de abogado ha estado al servicio de la defensa de los represaliados, de los militantes obreros y de los dirigentes políticos. Josep Benet ha sido detenido, multado y escondido muchas veces. Uno de los fundadores de la Asamblea de Catalunya, fue la primera persona a quien la Policía fue a buscar después de la reunión constituyente en Santa María Mediana, en 1971.

La figura de Josep Benet en la Asamblea de Catalunya, dentro del grupo de independientes, ha sido decisiva. También su contacto con las clases populares, con los inmigrantes, quienes han visto en él la honestidad y la firmeza al servicio de Catalunya.

JOSEP BENET un senador para el estatut

JULIA LUZAN

JOSEP Benet ha sido el candidato de la "Entesa dels catalans" que más votos ha cosechado para el Senado, ¿qué factores han influido en este refrendo mayoritario?

—Creo que ha sido debido a que por mi actuación durante muchos años en la Asamblea de Catalunya he tenido un contacto muy intenso con las clases populares. Por ejemplo, el veintitrés de abril, día de Sant Jordi, junto con mi compañero Pere Portabella, en nombre de la Asamblea de Catalunya y de los

cientos de miles de manifestantes, fuimos quienes entregamos una carta al alcalde de Barcelona reclamando la devolución del Estatut. También, además, por ser conocido dentro de unos sectores culturales de Barcelona. Ha sido mucha gente la que ha asistido a cursos míos, conferencias, etcétera. He publicado varios libros y es la suma de varios de estos factores lo que puede haber contribuido a que tuviera una votación superior a los otros compañeros.

—Y la victoria en el Senado de la

candidatura "Entesa dels catalans", ¿ha sido un triunfo de las fuerzas autonómicas?

—Total. En toda nuestra propaganda constaba nuestro "slogan" electoral que era: "Votem l'Estatut", y la campaña ha sido claramente estatutaria. Esto es importante que se tenga en cuenta, ya que nuestra candidatura ha sido votada masivamente por las clases populares de Catalunya, por tanto de trabajadores que, como se sabe, en una gran mayoría están formadas por personas procedentes de

otras tierras del Estado español. En ningún momento hemos disimulado el carácter autonomista de nuestra candidatura, al revés. Y digo que es fundamental que se tenga en cuenta porque algunas personas han pretendido no darse por enteradas de que la reclamación autonómica era la principal reivindicación de la candidatura de la "Entesa dels catalans".

—¿Cómo llevarán los senadores de la "Entesa" la reivindicación autonómica al Senado?

—Sólo somos senadores electos

y todo nuestro trabajo debe ser realizado con los partidos que han logrado escaños en la Cámara de Diputados. Por lo que hace referencia a los senadores puedo decir que la coalición "Entesa dels catalans" formará un bloque parlamentario. La "Entesa" continuará, porque nuestra unidad no ha sido meramente electoral, sino que la coalición era para servir un programa electoral que debemos hacer triunfar. Los doce senadores de la "Entesa" continuaremos unidos. Crearemos una oficina técnica al servicio de nuestro grupo y nos presentaremos en el Senado como grupo parlamentario independientes.

—Este grupo parlamentario autonomista radical, ¿establecerá contactos con los catalanes nombrados senadores por el Rey?

—Evidentemente, tendrá contactos y yo diría que una gran colaboración. No podemos olvidar que uno de ellos, Maurici Serrahima, es un hombre que dio su apoyo públicamente a nuestra candidatura. Ya hemos hablado con él, estaremos constantemente en relación y defenderá totalmente nuestro programa. Respecto a los demás senadores nombrados por el Rey, todavía no hemos podido entablar negociaciones con ellos, pero creo que prácticamente todos estarán de acuerdo con nosotros en la defensa del Estatut de Autonomia.

—¿Será largo el camino para la recuperación del Estatut?

—Me temo que será largo e, incluso, difícil, porque todavía hay muchas personas que no acaban de comprender la importancia de la reivindicación del Estatuto para el futuro, no sólo de Catalunya, sino de todos los pueblos que integran el Estado español. Habrá que vencer obstáculos. Estos días, en Madrid, cierta prensa ha querido engañarse diciendo que en Catalunya no habían triunfado las candidaturas autonomistas. Cuando el resultado, por ejemplo el del Senado, es de una rotundidad tan enorme, y el del Congreso también es de una claridad diáfana. Algunos, y algunas fuerzas políticas, de Madrid o de otras regiones de España, no quieren ver la importancia que tiene la reivindicación del Estatuto de Catalunya en estos momentos. Creo que esta es una cuestión sobre la que hay que hablar muy claro: hay que darse cuenta que no se podrá instaurar y consolidar la democracia en España, que no podrá tampoco existir la convivencia en España si no se resuelve el problema de la autonomía de Catalunya. Para los catalanes, que perdimos la democracia al mismo tiempo que el Estatuto, es esencial recobrar la democracia al tiempo que el Estatuto. Sería gravísimo que se defraudaran las esperanzas que el pueblo catalán ha puesto en recuperar ahora la autonomía a través de la legalidad, de la manifestación pacífica y de

que la Monarquía reconociera este derecho de Catalunya. Si el pueblo catalán queda decepcionado en esta cuestión se produciría en Catalunya una reacción que no sabemos hasta dónde podría llegar. Debo decir, con toda sinceridad, que una de las primeras muestras sería una desconfianza hacia la Monarquía y seguidamente una reacción republicana en Catalunya.

—A este problema se le ha de buscar, pues, una solución rápida. ¿Cuál puede ser?

—La solución, evidentemente, deberán darla las Cortes, estas Cortes que queremos constituyentes, pero antes tendrá que encontrarse un camino para que el pueblo cata-

lán pueda recobrar, en parte, la autonomía que se le arrebató por la fuerza de las armas en el treinta y nueve. Este camino puede ser la salida que dio al problema la Segunda República después del catorce de abril de mil novecientos treinta y uno; es una solución que adaptada a las circunstancias actuales puede servir. La fórmula podría ser la creación de un Consejo provisional de la Generalitat que preparara la redacción del proyecto de Estatuto que luego plebiscitaria el pueblo catalán para ser presentado finalmente a las Cortes. Este Consejo podría ser perfectamente aprobado por el Gobierno después de que derogue el Decreto-Ley del

cinco de abril de mil novecientos treinta y ocho y las demás disposiciones complementarias que abrieron el Estatuto de Autonomía del treinta y dos. Repito que el Gobierno Suárez debería inspirarse en lo que hizo el Gobierno provisional de la Segunda República.

—La importancia del Estatuto de Autonomía está clara para la enorme masa de votantes que han votado la reivindicación autonómica, pero para el resto del Estado español, Catalunya y su autonomía también es fundamental, ¿por qué?

—Los catalanes, cuando reivindicamos nuestro derecho a la autonomía no pretendemos gozar de ningún privilegio. Queremos que

catalanes queremos que estos recursos vayan directamente a esos sitios y que sean los pueblos quienes digan cómo desean emplearlos, ni que se queden por el camino, o en Madrid, y que se destinen a gastos suntuarios o a grandes obras faraónicas que nada tienen que ver con el desarrollo de estos pueblos que han de enviar a sus gentes a los grandes núcleos como Barcelona, Bilbao, Madrid, y al extranjero.

—Las grandes zonas industriales de Catalunya, con un componente fundamentalmente obrero e inmigrante, han votado en masa a las candidaturas autonómicas, han asumido la reivindicación del Estatuto.

—En la campaña electoral hemos dedicado muchas horas en nuestros mítines en las barriadas obreras a explicar qué representaba el Estatuto para los inmigrantes. El éxito de nuestra candidatura en estos barrios ha demostrado que entienden perfectamente que el Estatuto interesa tanto a los catalanes de origen como a los catalanes que hoy son ciudadanos de Catalunya, porque una política de ordenación del territorio, una política ecológica, etcétera, es fundamental tanto para los catalanes que hablan catalán como para los catalanes que continúan hablando castellano, que es el idioma que aprendieron en sus tierras de origen. Ellos han comprendido que la autonomía es el instrumento que necesitamos todos los ciudadanos de Catalunya para que nuestro pueblo pueda resolver los gravísimos problemas que tenemos pendientes de resolución y heredados de estos años de franquismo.

—En esta fase de preestatuto de que hablábamos antes, ¿es importante la movilización popular?

—Trascendental. Debemos continuar fieles a la táctica de la Asamblea de Catalunya, que fue la de preconizar la negociación y al mismo tiempo la movilización. Cuando se pide el Estatuto de Autonomía no lo hacen solamente los políticos o unas clases determinadas, sino que lo pide todo el pueblo catalán. Es necesario, por tanto, que la movilización continúe y se acreciente. Soy partidario del relanzamiento por parte de la Asamblea de Catalunya de la campaña "Volem l'Estatut", y de la campaña por las instituciones del Congreso de Cultura Catalana, para dar el máximo apoyo a los diputados y senadores elegidos, para que en todo momento en Madrid se den cuenta que detrás de ellos están millones de votos, millones de personas.

—Entonces, ¿la Asamblea de Catalunya volverá a cobrar vigor?

—La Asamblea de Catalunya debe replantearse su función ante la nueva etapa que vamos a vivir. La Asamblea de Catalunya, en sus cinco primeros años de vida, encontró exactamente su función, la desarrolló y ha contribuido decisivamente



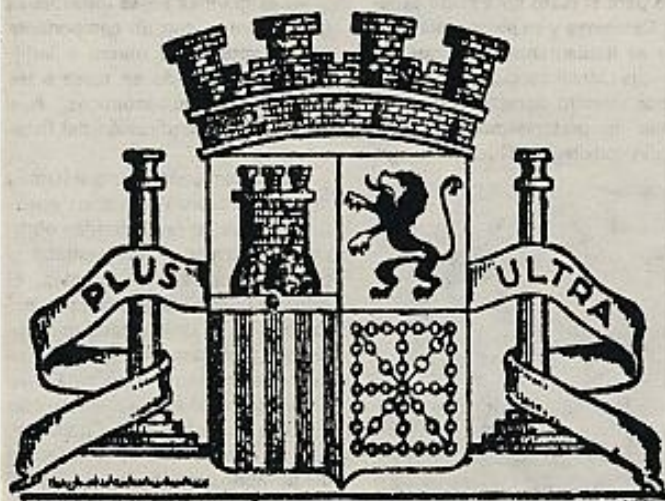
"Para los catalanes, que perdimos la democracia al mismo tiempo que el Estatuto, es esencial recobrar la democracia al mismo tiempo que el Estatuto".

lón pueda recobrar, en parte, la autonomía que se le arrebató por la fuerza de las armas en el treinta y nueve. Este camino puede ser la salida que dio al problema la Segunda República después del catorce de abril de mil novecientos treinta y uno; es una solución que adaptada a las circunstancias actuales puede servir. La fórmula podría ser la creación de un Consejo provisional de la Generalitat que preparara la redacción del proyecto de Estatuto que luego plebiscitaria el pueblo catalán para ser presentado finalmente a las Cortes. Este Consejo podría ser perfectamente aprobado por el Gobierno después de que derogue el Decreto-Ley del

todos los pueblos que componen el Estado español que deseen un régimen autonómico y que lo refrenden con una votación democrática, lo tengan. Catalunya necesita su autonomía porque sólo así podrá demostrar con hechos su solidaridad con los otros pueblos del Estado que se encuentran en una situación económica menos brillante, o de subdesarrollo económico. Una Catalunya autónoma sería plenamente consciente de los deberes que la solidaridad impone hacia estos otros pueblos y dedicaría, y en esto todos los partidos catalanes están de acuerdo, una parte importante de sus recursos para promover el desarrollo de esas zonas. Pero los

EN EL NUMERO DE JULIO
DE

TIEMPO de HISTORIA



José A. Ferrer Benimeli

HISTORIA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA EN EL EXILIO (1939-1977)

Durante cerca de cuarenta años, el Gobierno de la República en el exilio ha mantenido la legitimidad conferida por el pueblo español en abril de 1931. Frente al franquismo dominante en el interior de nuestro país, los republicanos se esforzaron por devolver a España al camino de la democracia. Todo ello, de manera detallada, queda reflejado en el artículo de José A. Ferrer Benimeli que publica el último número de TIEMPO DE HISTORIA. (Sobre estas líneas, escudo de la República española.)

Junto a este tema, TIEMPO DE HISTORIA número 32 le ofrece:

ANTHONY EDEN Y LA GUERRA DE ESPAÑA, por Michael Alpert. ● DIRIGENTE OBRERA, FEMINISTA, FUNDADORA DEL P. C. E.: VIRGINIA GONZALEZ, MUJER DE ACCION, por Aurora de Albornoz. ● LA GUERRA HISPANO-YANKI: COLONIALISMO FRENTE A IMPERIALISMO, por Teófilo Ruiz Fernández. ● CASTILLA COMUNERA, UN PUEBLO EN ARMAS POR LA LIBERTAD, por José Miguel Fernández Urbina. ● MARIANA PINEDA, EL AMOR Y LA LIBERTAD, por José Montañón. ● LOS TOREROS ROMANTICOS, por Eduardo de Guzmán. ● VEINTICINCO AÑOS SIN JARDIEL, APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA, por Carlos Sampelayo. ● ESPAÑA 1947: EL REFERENDUM A LA LEY DE SUCESION. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. ● LIBROS: Prehistoria de un hombre importante. El "Noi del Sucre", en Madrid. El Estado franquista. Con misión informativa. Marruecos, bajo el colonialismo hispano-francés. Reedición y revisión de un clásico. ● MADRID: FERIA DEL LIBRO 1977. ENTRE EL OPORTUNISMO HISTORICO Y LA RECUPERACION HISTORICA, por Bel Carrasco. ● DEBATE: Los poetas (españoles) y el 1.º de Mayo. Lo que no es la Masonería. La conciliación de clase obrera.

EN EL NUMERO DE JULIO
DE

TIEMPO de HISTORIA

JOSEP BENET

vamente a este triunfo de las candidaturas democráticas en Catalunya, porque el trabajo de base que ha hecho durante estos años ha sido importantísimo. Cuando algunos periodistas me preguntan por qué en Catalunya han tenido un triunfo tan esplendoroso las candidaturas democráticas y yo digo: porque hemos sembrado mucho durante estos años y ahora hemos recogido el fruto. En esta siembra la Asamblea de Catalunya ha tenido una gran parte. La Asamblea de Catalunya continuará teniendo una misión importante en el campo de la movilización y en aquellos aspectos que necesiten la unidad de nuestro pueblo: el Estatut, la amnistía, etcétera, pero no debe caer en la tentación de sustituir a los partidos políticos. Creo que es muy importante, en este sentido, que la Asamblea de Catalunya vuelva a funcionar por consenso unitario, como lo ha hecho hasta hace poco, y no por mayorías y minorías. Este es un grave error que podría llevarla a la muerte.

—En el programa de la "Entesa dels catalans" el tema de la amnistía era punto importante, ¿qué harán los senadores elegidos en este sentido?

—En Catalunya hoy nos sentimos decepcionados porque vemos que se está discriminando a los presos políticos catalanes. Por decir sólo un nombre, el caso de Josep Lluís Pons Llovet nos está preocupando terriblemente y puede —así debo advertírselo al Gobierno— provocar situaciones de grave tensión estas demoras en la amnistía para los presos catalanes. Ahora bien, cuando nosotros hablamos de amnistía la entendemos en un concepto amplio. Aunque los presos políticos salgan a la calle, hay que resolver toda una serie de cosas: borrar, en suma, los efectos de la guerra civil. Esto deberá traducirse en leyes, como por ejemplo una ley en la que los mutilados de guerra republicanos no sean tratados de forma diferente con los mutilados de guerra del Ejército del general Franco. O el caso de los antiguos oficiales del Ejército republicano, que deben recuperar, por lo menos, sus derechos pasivos, y el de las Fuerzas de Orden Público durante la República. También la unificación en el recuerdo para todos los que murieron en la guerra, terminando con la discriminación que existe. Acabar con muchas cosas que deberán ser objeto de proyectos de leyes que los partidos políticos deberán presentar rápidamente en las futuras Cortes para

que la amnistía sea auténticamente la amnistía.

—Volviendo a los resultados de las elecciones, el triunfo de la izquierda en Catalunya, ¿sitúa a ésta en la vanguardia del Estado español?

—Catalunya hoy está en la vanguardia en muchos aspectos. Por ejemplo, en el de la unidad de las clases populares, como se ha demostrado con la victoria de la candidatura unitaria al Senado, y con el triunfo de los partidos obreros como son los socialistas y los comunistas. Catalunya ha demostrado ser la vanguardia no sólo del Estado español, sino incluso de muchos otros Estados europeos. Aquí hemos conseguido lo que aún no ha logrado la izquierda francesa, y que es superar esta cifra del 50,01 por ciento que han conseguido los socialistas y comunistas en Barcelona. Si se ha obtenido este resultado no ha sido únicamente por la composición social, sino por el fruto de largos años de trabajo en la clandestinidad de los partidos políticos, de las organizaciones unitarias, de las asociaciones de barrio, de vecinos, de colegios profesionales, etcétera. Ciertos amigos de otros pueblos del Estado español se han sentido un tanto decepcionados al comparar resultados, pero yo les he dicho: no tenéis razón. Nosotros llevábamos años de lucha unitaria y es natural que esto haya influido en el pueblo catalán, que está más preparado que otros.

—¿Sería oportuno, o no, que en el Gobierno del presidente Suárez estuviera representado algún partido catalán?

—Hasta que el problema de Catalunya no esté resuelto no podemos participar en forma alguna en el Gobierno. No participar en el Gobierno es un recordatorio para el mismo de que ha de solventarse nuestra autonomía. Ningún catalán debe caer en la trampa, en que cayó Cambó y los de la Lliga, formando parte de Gobiernos de unión nacional, con la esperanza de que se reconociera el Estatuto de Autonomía y que después no sirvió de nada. Entre tanto no recuperemos el Estatuto, debemos considerar que estamos en la oposición.

—¿Y si la tentación fuera muy fuerte?

—Los catalanes también hemos tenido nuestros ministros franquistas, por desgracia, pero si ahora alguien aceptara una cartera demostraría que por encima del interés de su pueblo están sus intereses de clase.

—¿Es optimista Josep Benet en que por fin el problema catalán sea comprendido en otro lugar que no sea Catalunya?

—Soy optimista, porque el sentimiento de reivindicación autonomista es mucho más poderoso hoy que lo era en mil novecientos treinta y uno. El nacionalismo ya no es



"Cataluña está hoy en la vanguardia en muchos aspectos: por, ejemplo, en el de la unidad de las clases populares".

patrimonio del centro o de la derecha, como en tiempos de la Lliga, porque los protagonistas son las clases populares. Además, creo que en el resto del Estado se ha comprendido nuestro problema. Gran parte de esta comprensión vendrá dada por los centenares de miles de personas que de otras nacionalidades y regiones han llegado a trabajar a Catalunya; ellos son los que pueden explicar a sus amigos y familiares de sus lugares de origen qué es el Estatuto y por qué lo desean. En los medios intelectuales, a diferencia de mil novecientos treinta y uno, también se entiende a Catalunya. Y los partidos populares del resto del Estado español han asumido la reivindicación autonómica de Catalunya: el Partido Comunista de España, el Partido Socialista Obrero Español, el Equipo Demócrata Cristiano, se han comprometido a defenderla, tanto en los organismos unitarios de la oposición como públicamente. Otro punto para sentirnos optimistas es el de la televisión: si se liquida de una vez el "bunker" de Radiotelevisión Española podremos explicar por la pantalla lo que es España y lo que son los diferentes pueblos que la componen.

—¿También optimista en cuanto a la promulgación por las nuevas Cortes de una ley de autonomías?

—Costará y será difícil porque las Cortes, a causa de la Ley Electoral, no reflejan la auténtica voluntad de los pueblos españoles. Vamos a las Cortes sabiendo que el número de votos conseguidos por las fuerzas de izquierda no representa el número de diputados y senadores que tenemos. Se van a repetir todas las discusiones de los años treinta y uno y treinta y dos, de tal modo que yo sugeriría la publicación de un libro que se entregara a todos los diputados y senadores para que vieran que todo aquello ya fue dis-

cutido, para que no se reproduzcan los mismos discursos, porque si no es posible que los leones de las Cortes se molesten y digan que todo aquello ya lo oyeron hace más de cuarenta años. Pero a pesar de la composición de las Cortes se aprobará una ley de autonomías, lo que no se sabe es hasta dónde llegará esta ley.

—¿Cómo enjuicia el viaje de Tarradellas a Madrid y las audiencias de éste con el Rey y con el presidente de Gobierno?

—El solo hecho de la entrevista con el Rey y con Suárez ya es positiva para Catalunya. Es un paso más hacia la autonomía. No sabemos el resultado que puedan tener estas entrevistas, pero creo que favorecerán la solución negociada de cara a conseguir la formación de un Gobierno provisional de la Generalitat con un mínimo de atribuciones concretadas por Decreto-Ley mientras se continúa el trámite de la aprobación de un Estatuto para Catalunya en las Cortes Constituyentes.

Es dentro de esta negociación global y de la movilización del pueblo de Catalunya por la autonomía donde hay que situar el contexto del viaje de Tarradellas a Madrid.

Moderadamente pesimista, se definió una vez Josep Benet, pero ahora, como él bien dice, hay que ser forzosamente optimista: "porque los que durante cuarenta años hemos resistido vemos que hoy día ya no nos meten en la cárcel. Nos mandan al Senado". Y si las relaciones que Benet ha mantenido con el poder público, como otras muchas personas ahora elegidas diputados y senadores, no eran otras que las multas, las sanciones y la retirada del pasaporte, las tornas han cambiado; ¡y tanto!, "hasta recibimos invitaciones para los actos oficiales del Estado". ■ J. L. Fotos: PILAR AYMERICH.

Taladros de 2 velocidades y percutores

Black & Decker®

Más potencia para taladrar todos los materiales.

Taladros Percutores

10 mm. 2 velocidades (Cambio mecánico)
2 Posiciones de percusión.
Potencias, 350 W y 375 W.
Gran poder de perforación en materiales duros, incluso el hormigón más resistente.

Desde

4.395
ptas.

Taladros de 2 Velocidades

10 mm. y 13 mm.
Potencias, 330 W. y 350 W.
Provistos de cambio mecánico de velocidad, que actúa como una potencia adicional, aumentando su versatilidad y eficacia. Perforan todos los materiales.

Desde

3.495
ptas.

Los taladros Black & Decker son todo un sistema de trabajo. Se les puede acoplar, todos los accesorios y convertirlos en más de 20 máquinas distintas, cada una con la velocidad adecuada. Por ejemplo:



Black & Decker "La herramienta más necesaria en el hogar."
De venta en Ferreterías y Grandes Almacenes.

El mayor fabricante mundial de herramientas electroportátiles.